

El País - S Moda 12/07/20

en la que aparece Luz del Fuego en pleno carnaval de Río de Janeiro haciendo su entrada triunfal en el baile de gala al que jamás ha sido invitada y al que nunca logra entrar por insistir en presentarse disfrazada de Eva en el Paraíso: es decir, sin ropa alguna. Esta vez sí le permiten acceder, pues va vestida de novia. Pero hasta aquí puedo escribir para no aguar la fiesta que supone la lectura de esos primeros párrafos.

Luz del fuego ha vuelto a cobrar vida en un momento de la historia en el que necesitamos más que nunca guiarnos por las ideas y valores que marcaron su existencia. Como destaca con acierto Javier Montes, la importancia de alguien como ella «está precisamente en su forma radical de nadar a contracorriente: contra convenciones y prejuicios y normas, desde luego. Pero más aún contra la propia urdimbre de dolor en que a primera vista parece consistir nuestro mundo.»

Si buscamos la banda sonora idónea para acompañar este homenaje literario a su persona, renacida ahora de este lado del Atlántico, podemos hacer sonar la canción que le dedicó la rockera Rita Lee, otra brasileña de rompe y rasga.